



Chuit Roganovich, Roberto. "Modulaciones de la Naturaleza en la literatura latinoamericana: del modernismo a la ciencia ficción contemporánea". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 79-90.

# Modulaciones de la Naturaleza en la literatura latinoamericana: del modernismo a la ciencia ficción contemporánea

Modulations of Nature in Latin American Literature:  
From Modernism to Contemporary Science Fiction

Roberto Chuit Roganovich<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0001-9691-9932

Recibido: 16/08/2024 || Aprobado: 13/11/2024 || Publicado: 21/03/2025  
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/9z3hni2x0>

## Resumen

En el siglo XXI se ha logrado trastocar las dos representaciones estandarizadas de la naturaleza a las que nos tenía acostumbrados la literatura latinoamericana. Ya no nos encontramos con los ejes semánticos de la "abundancia" o la "escasez" ni con ninguno los matices posibles comprendidos en el espectro del binomio, sino con uno nuevo: una naturaleza "otra", signada por su "inexistencia" o por su indistinguible simbiosis con la cultura. El presente trabajo intenta, pues, dar cuenta de estas mutaciones en orden a contribuir al desarrollo de una nueva historiografía de la literatura latinoamericana desde el pivote conceptual de la naturaleza.

## Palabras clave

Naturaleza; abundancia; escasez; ciencia-ficción

## Abstract

In the 21st century, the two standardized representations of Nature that Latin American literature has accustomed us to have been disrupted. We no longer encounter the semantic axes of "abundance" or "scarcity," nor any of the possible nuances within the spectrum of this dichotomy, but rather a new one: an "other" Nature, marked by its "non-existence" or by its indistinguishable symbiosis with Culture. The present work attempts, therefore, to account for these mutations in order to contribute to the development of a new historiography of Latin American literature from the conceptual pivot of Nature.

## Keywords

Nature; abundance; scarcity; science-fiction

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba – Instituto de Humanidades (IDH) -CONICET. Contacto: [r.chuitroganovich@gmail.com](mailto:r.chuitroganovich@gmail.com)



## Introducción

Desde las cosmogonías mayas y aztecas hasta las expresiones contemporáneas, la naturaleza siempre tuvo un rol protagónico en la literatura latinoamericana. Sin embargo, su representación nunca ha sido estable; por lo contrario, ha cambiado de manera significativa a lo largo del tiempo. Ahora bien, negar cualquier forma de *continuidad* respecto de la representación de la naturaleza supone al mismo tiempo hacerse cargo de los diversos tipos de *rupturas* al interior de la historia de la literatura latinoamericana.

En este trabajo no pretendemos dar una razón histórica, epistemológica o filosófica de las discontinuidades presentes en la representación de la naturaleza sino, en una especie de anticipación, dar cuenta de una periodización tentativa y general que permita a futuro organizar nuevas investigaciones.

Esta línea de pensamiento viene siendo desarrollada en algunos trabajos de nuestra autoría: “La determinación exógena del comentario sobre el arte: teoría del conocimiento, teoría del lenguaje y teoría política en Platón”, publicado en el 2022 en la revista *Synthesis*, de La Plata, y en “Apuntes para una historiografía epistémico-nocional de la literatura y la teoría literaria. Primer problema: la “naturaleza de los filósofos”, publicado en 2023 en *Estudios de Teoría Literaria*, de Mar del Plata.

En los dos textos manejamos una hipótesis compartida por Vicente Serrano (2014): desarrollamos nuestras prácticas disciplinares habiendo olvidado que la naturaleza ha sido el fiel obligatorio de todo proyecto de reflexión sobre el arte. Por supuesto, no se trata de la naturaleza como sustancia o mero dato empírico, como cosa de lo real realmente existente o cosa independiente de la voluntad de los hombres como bien podría haber sido la naturaleza según los científicos; se trata más bien de la naturaleza en cuanto que concreto apropiado por los procedimientos de abstracción de la razón, es decir, en lo que esta tiene de sensible dispuesto a la interpretación humana. Sin más: de la representación que, sobre todo, han hecho los filósofos de la naturaleza. Así, sostiene Serrano, desde la poética a la estética y la teoría literaria, el problema de la naturaleza ha funcionado como un punto de partida gnoseológico y epistemológico esencial que, con el tiempo, fue indebidamente olvidado.

Vamos a pasar brevemente revista de las conclusiones a las que llegamos en aquel momento. La práctica filosófica, la filosofía, desarrolló con respecto al arte una actividad “policíaca” que puede abordarse desde tres planos. Estos tres planos no se encuentran jamás en una presentación pura de modo que la división que aquí ensayamos es meramente analítica. El primer plano, que parecería no tener relación alguna con el problema del arte, se refiere a la determinación filosófica de la naturaleza, de aquello que, para la filosofía antigua, “es” y existe por fuera del individuo. Esta naturaleza, que ya no es “natural” sino producida, y que llamamos, siguiendo la propuesta de Althusser en *Iniciación a la filosofía* (2015), “La Naturaleza ‘de (según)’ los filósofos”, compone en la clave de mosaicos la “juntura de cultura” entre la *physis* y la *polis*. Aquí, la naturaleza no es dato sino dato apropiado, dato estético, dato sensible. En el segundo plano, y en una forma de grado cero de la práctica del arte, podemos decir que la filosofía determinó aquello que efectivamente “es” la literatura: su diferencia con la *daiánoia* y el *máthema*; su especificidad en tanto que imagen “verdadera”; en suma, su identidad mimética. De forma simultánea pero inversa, la filosofía logró determinar, bajo la forma de la prescripción principista de la *Poética*, las reglas de la composición de la literatura, de tal modo que lo que se logra instaurar no son sólo los procedimientos a través de los cuales una obra se compone sino también las reglas de su propio análisis, o para decirlo de otro modo, el rasero analítico y evaluativo, la capacidad y fidelidad de la representación, de la mimesis, a partir del que tal o cual obra debe ser evaluada. En tercera instancia, y en sintonía con las dos anteriores, la filosofía determinó el régimen de “orientabilidad” y de “direccionalidad” del arte; es decir,

aquello que funciona como el espacio hacia que tiende el arte y con respecto a quiénes o qué se organiza.

## Programa

Es posible realizar una lectura de conjunto de la literatura latinoamericana desde una directriz conceptual rigurosa. Por nombrar sólo algunos ejemplos de valor, *Comunidades imaginadas* (1993), de Benedict Anderson y *La invención de la Nación* (2000), de Álvaro Fernández Bravo, se acercan al problema de la representación y la literatura desde el “origen” y el “desarrollo” de la “conciencia nacional” (Anderson 97); *La ciudad letrada* (1984), de Ángel Rama y *Desencuentro de la modernidad en América Latina* (1989), de Julio Ramos, hacen lo propio respecto de los efectos del nacimiento y desarrollo de las nuevas polis latinoamericanas; *La nación y sus otros* (2007), de Rita Segato, y *Nación y diferencia: procesos de identificación* (2012), de Mario Rufer, abordan algunos problemas de la representación desde las teorías poscoloniales y el concepto de la otredad.

En este mismo sentido, nuestro interés es abonar los cimientos de una historiografía otra que permita releer la tradición literaria latinoamericana desde el problema de la naturaleza. Algunos de los trabajos que han intentado abonar esta nueva historiografía son, además del ya clásico *El discurso de la abundancia* (1992) de Julio Ortega, *De la idealización estética al paisaje crítico: la representación de la naturaleza en la literatura latinoamericana* (2021), de Ernesto Ortiz-Díaz, *La naturaleza como artificio representaciones de lo natural en el modernismo* (2016), de Marie Escalante; y *Más allá de la naturaleza. Prácticas y configuraciones espaciales en la cultura latinoamericana contemporánea* (2019), de los editores Irene Depetris Chauvin y Macarena Urzúa Opazo, entre otros.

Bajo ningún término la periodización o estratificación que vamos a presentar pretende ser perentoria. Hay dos razones generales de valor para sostener esto. En primer lugar, puesto que cualquier forma de historización supone de forma obligada un gesto ideológico de recomposición de sentido “por arriba”, de fuerte inspiración idealista, y no del todo acorde a nuestra propia perspectiva dentro de la llamada filosofía de la historia. Así, a una filosofía de la historia a la Hegel, en donde cada obra participaría de una forma concreta de un “espíritu” de época específico, esto es, en donde cada obra es contenida en su positividad pero también en su espacio negativo por un conjunto de coordenadas epistemológicas concretas, le oponemos otro ensayo: el de una historia múltiple o lateralizada, en donde las diversas experiencias literarias pertenecen, simultáneamente, al tiempo histórico del que emergen y a un tiempo otro, proyectado hacia el pasado y al futuro y siempre de formas diversas; historia múltiple o lateralizada que supone que cada obra literaria implica siempre una fuga hacia adelante o una fuga retrospectiva, escapando de la cuadrícula racionalista de lo históricamente pensable, decible y representable.

En segundo lugar, y puesto que se trata de una propuesta introductoria, este trabajo no pretende más que elevar algunas líneas de sentido que contribuyan al desarrollo de una relectura historiográfica de la literatura latinoamericana desde una perspectiva que en los últimos años ha ingresado con fuerza al debate filosófico, como es la ecocrítica.

En este sentido, quisiéramos traer a superficie un conjunto de sospechas. ¿En qué consisten estas sospechas? La primera, que las formas en las que la literatura ha representado la naturaleza latinoamericana no pueden ser entendidas en su propia autonomía, sino que, por el contrario, responden a normas estéticas estandarizadas que varían a lo largo del tiempo.

La segunda, que la variación en estas normas estéticas estandarizadas no sólo tiene que ver con el género literario específico, esto es, con cierta autonomía relativa del campo estético sino, además, y por sobre todo, por el contacto del género literario con las otras dos esferas de la propuesta kantiana, la política y el arte.

La tercera, que la variación en las representaciones de la literatura hace posible no solo una historiografía temática novedosa y particular de la literatura latinoamericana, sino que también hace posible una historiografía del diálogo y el carácter dialéctico de la comunicación entre la literatura y otras series de la cultura, como la política y la ciencia.

Teniendo en cuenta estos principios, ensayaremos a continuación una periodización de la literatura latinoamericana a partir de tres líneas generales de sentido.

## La abundancia

La hipótesis del conde De Buffon sobre la "inmadurez" y el estado de evolución retardada de toda la naturaleza americana, hipótesis que abonó la histórica disputa entre el naturalista francés y el tercer presidente norteamericano, Thomas Jefferson, es un buen punto de partida. En "Concepciones sobre la naturaleza de América: algunos recorridos" (2019), Amalia Chaves recompone brevemente las tesis generales de De Buffon. La Naturaleza americana es profundamente diversa, pero hostil: el tándem entre las lluvias tropicales y las fuertes oleadas solares no producen sino altos grados de humedad y grandes extensiones de lodazales y pantanos en donde proliferan los insectos y los reptiles (Corbera Millán, 2014). La dominancia total de los insectos y los reptiles, a su vez, oblitera el camino evolutivo de los mamíferos, que resultan todos más pequeños que los encontrados en Europa. La tierra, por extensión, siempre en "estado bruto" y repleta de vapores y humores ácidos, es adversa a cualquier forma de explotación o cultivo (Gerbi, 1992). En este panorama, el hombre latinoamericano, que no puede hacerse cargo de forma plena de sus propias necesidades de alimentación, que requerirían, entre otras cosas, el desarrollo de una sociedad agrícola-ganadera, es incapaz de encontrar las herramientas para domar la naturaleza.

Ahora bien, la caracterización de De Buffon parece ser menos una descripción ceñida a término o basada en experiencias empíricas y demostrables, como bien señaló posteriormente Von Humboldt, al acusar a De Buffon de no haber salido jamás de Francia para realizar sus investigaciones, cuanto el producto concreto de un efecto ideológico. Este efecto ideológico va a replicarse en muchos naturalistas y literatos europeos del siglo XVIII: la "inmadurez" de la naturaleza latinoamericana no es sino un principio derivado, pero siempre inconsciente, implícito, no lexicalizado, de la percibida "inmadurez" del hombre americano. En este marco, todo parece funcionar en el trabajo de De Buffon a partir de un código de oposiciones elementales: la naturaleza latinoamericana es excepcional sólo en la medida en que la cultura que la habita se perfila siempre a la saga de todas las otras culturas occidentales europeas conocidas. O, en otras palabras, sólo en un espacio geográfico no ordenado y coordinado con un punto de fuga antrópico, esto es, blanco y europeo, es que se hace posible una naturaleza abundante, desmedida, exuberante, diversa, asfixiante, total.

El caso de la literatura -diremos, de los relatos, las crónicas de viaje, la comunicación epistolar-, y habida cuenta de su autonomización, en cuanto que forma del arte, respecto de las esferas de la ciencia y la política de la distinción kantiana, difiere en mucho de estas experiencias.

En una gran parte de la literatura latinoamericana, de la literatura producida *en* América, la naturaleza es representada en clave positiva (+): esto es, no como entidad que obtiene su especificidad ontológica por la diferencia constitutiva (-) con lo que la rodea, por caso, la cultura, sino como sustancia, entidad dotada de existencia concreta y específica que, a la vez, ejerce fuerza y soporta el estímulo de los cuerpos y las comunidades que se albergan en ella (Gerbi, 1992).

Esta hipótesis fundamental ha ordenado nuestro trabajo de investigación. A poco de empezar pudimos establecer ciertos períodos históricos, y dentro de ellos, ciertas derivas, en

absoluto perentorias, pero de todas formas útiles para diseñar los marcos generales del análisis. En suma, que hasta bien entrado el siglo XX, la caracterización en clave positiva de la naturaleza en la literatura latinoamericana se ha mantenido imperturbable: aquí, la naturaleza no deja nunca de ser una entidad que no requiere de ningún otro proceso más que el propio para mostrarse, permanecer, subsistir, reproducirse, etcétera.

Evidentemente, esta caracterización no se lleva a cabo desde los mismos lugares ni desde las mismas posiciones de enunciación, tampoco desde las mismas tradiciones estéticas ni en el marco de los mismos debates a lo largo de la historia intelectual latinoamericana. En este entramado complejo, y al menos para establecer demarcaciones meramente analíticas que nos permitan desarrollar la exposición, encontramos, sobre todo, dos tematizaciones generales y lo suficientemente amplias para reunir un vasto conjunto de casos.

De un lado, tenemos la tematización de la “abundancia” (Ortega, 1992). La naturaleza aquí aparece como exceso, como figura natural, es decir, no culturalmente producida, espontáneamente vinculada al estilo barroco europeo, como exuberancia, como fuente inagotable de recursos, de belleza e, incluso, como fuente de verdad (Parkinson Zamora, 2011). Los casos son notorios en la literatura cosmogónica prehispánica, y en aquellos compendios como los *Cantares mexicanos*, en donde se afirma que la Naturaleza es “la casa de dios”, o el *Manuscrito de Huarochirí*, en donde se insiste, en un espíritu fuertemente animista, que “cada montaña y cada río es un ser sagrado, un huaca que los hombres deben respetar y venerar” (Salomon, 1991, 70). La mirada foránea no es menos exultante. Es patente en las *Cartas* que anuncian el descubrimiento de las Indias por parte de Cristóbal Colón, como también en los informes de finales del siglo XV de Bartolomé de Las Casas, donde se dice, y siempre dentro de la figura del *locus amoenus*, que

[el Almirante] vido el valle grande, donde estaban las poblaciones, de que quedó admirado, diciendo que no había visto en su vida cosa más hermosa, por lo cual le puso al valle, del Paraíso, y al río, Guadalquivir, porque parecía al Guadalquivir cuando va por Córdoba (Casas L I, c 54 [MC I, p. 261])

Y también:

Y porque los indios comúnmente no trabajaban ni querían tener más comida de la que habían para sí e para sus casas menester (como la tierra para sus mantenimientos fuese fertilísima, que con poco trabajo dondequiera tenían cuanto al pan cumplido y cuanto a la carne cabe casa, como en corral habían las hutías o conejos y del pescado llenos los ríos) (...), porque no solo se contentaban ni se contentan con tener lo necesario, pero mucho sobrado (...) (Casas, L I, c 100 [MC I, p. 398]).

Esta caracterización exuberante de la naturaleza se extiende en mucho a los albores de la época colonial. Para tomar solo un caso y no extendernos demasiado, diremos que en Argentina esta caracterización aparece casi de forma inalterada como un *tropo* recurrente en la literatura moderna, como pueden ser los poemarios *Las montañas del oro* (1897) y *Lunario sentimental* (1909), de Leopoldo Lugones, y *Don Segundo Sombra* (1926), de Ricardo Güiraldes, y contemporánea, como en las obras *La vuelta completa* (1963) o *El entenado* (1983), de Juan José Saer, y la obra poética de Juan L. Ortiz.

A pesar de esto, la caracterización de la naturaleza como abundante no siempre cuenta con rasgos positivos. La fertilidad, la apertura, la belleza y la armonía, no son siempre las modelaciones directas de la abundancia. Muchas veces, como muestra el caso peruano, desde la poesía nativista a la literatura amazónica, de la narrativa indigenista a la neoindigenista, la abundancia es una forma de la fuerza intempestiva: el diluvio y el desborde del río es el motivo

de *La catástrofe* (1927), de Enrique López Albújar. Del mismo modo, en *La tragedia del Ande* (1917) y *Los ídolos* de Ventura García Calderón, como también en *Paco Yunque* de César Vallejo, la dureza y severidad del entorno andino son temas centrales; mientras que en *Yawar Fiesta* (1941), *Los ríos profundos* (1958), y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971) de José María Arguedas, como también en *La casa verde* (1966) de Mario Vargas Llosa, las fuerzas naturales se caracterizan como impredecibles, violentas e incontrolables.

### La escasez

Existe otra tematización general de la naturaleza, tanto o más trabajada que el de la “abundancia”. Julio Ortega, en el prólogo a *El discurso de la abundancia* (1992) dice:

Este libro adelanta una teoría de la representación de América Latina. Propone que esa representación es elaborada por tres modelos discursivos: el discurso de la abundancia que genera una versión fecunda de las formas y del sentido; el discurso de la carencia, que contrapone una versión defectiva, donde la negatividad despoja la forma y escatima el sentido; y el discurso de lo virtual, que proyecta una versión alterna y supone una realidad por hacerse (11).

La tematización de la “escasez” también atraviesa toda la literatura latinoamericana. La naturaleza aquí aparece, por un lado, en su vastedad y extensión, como la “falsa abundancia”, como aquello en verdad “repleto de nada”, como problema para la clase dominante blanca, como obstáculo físico y político que debe ser sorteado para el desarrollo de un proyecto nacional de progreso y explotación; por otro, como bien común vulnerado, ya vuelto escaso, como espacio de disputa entre las idiosincrasias originarias y la razón instrumental capitalista. Ortega (1992) dice:

En la tradición discursiva latinoamericana hemos representado ese espacio natural desde un modelo de la abundancia (desde el Inca Garcilaso, Martí y Darío hasta Lezama Lima y García Márquez), que se sustenta en una imagen creadora y afirmativa de lo comunitario. Pero el contra-discurso de ese modelo es el de la carencia: el espacio natural se ha vuelto desértico, y lo comunitario se extravía bajo la arbitrariedad de los poderes; tal como es patente en el texto de Rulfo, y también en el discurso de la defectibilidad humana que cultivan José Donoso, Julio Ramón Ribeyro, José Emilio Pacheco, David Ojeda, Policarpo Varón, entre muchos otros. (252)

Los casos aquí también son de cierta notoriedad. La naturaleza en mucho de los casos bajo esta nomenclatura, se presenta como una potencia neutralizante, agobiante, estática; potencia, sin dudas, pero negativa y adversa al desarrollo de vidas económica, política y socialmente estables. Es el caso, por ejemplo, de *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos, *Los pasos perdidos* (1953), de Alejo Carpentier y la narrativa de Juan Rulfo, como *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955). Existen casos más drásticos, como *La Cautiva* (1837) y *El matadero* de Esteban Echeverría y el *Facundo* (1845) de Sarmiento, que abonaron ideológicamente el proyecto liberal que terminó por considerar el sur patagónico como un “desierto”, en donde la escasez propia del terreno produce, en una forma de “determinismo mesológico”, sociedades bajas y adversas a cierto ideal europeo de “civilización”.

Muchas otras veces, los problemas de la escasez y del carácter finito de los recursos constituyen el conflicto central de las obras latinoamericanas. En estos casos, es tan

determinante la caracterización y modelación de la Naturaleza como las disputas sociales que se producen alrededor de ella.

En la literatura peruana, por ejemplo, la sequía es el tema que articula *Los perros hambrientos* (1938), de Ciro Alegría, pero también “Agua” (1939) de José María Arguedas, donde el encargado de repartir el líquido vital entre los pobladores es un déspota que sólo favorece a sus aliados cercanos. Es en este nuevo pivote desarrollado tempranamente por José María Arguedas en donde va a anclarse ideológicamente parte de la literatura latinoamericana crítica. Las tradiciones estéticas del indigenismo y el neindigenismo, como formas críticas de la lógica del capital (con sus respectivos deseos de instrumentalización, explotación y ocupación) en el mundo moderno y contemporáneo, van a producir obras determinantes para la identidad política de los grupos subalternos latinoamericanos, como *La serpiente de oro* (1935) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941) de Ciro Alegría, *Redoble por Rancas* (1970) y *Cantar de Agapito Torres* (1977) de Manuel Scorza, *Todas las sangres* (1964), de María Arguedas, *Apu Kolkhi Hirka. Dios Montaña de Plata* (1998) de Macedonio Villafán, entre otros.

### Nuevos problemas

Ahora bien, ya sea modelizada bajo el campo semántico de la “abundancia”, ya sea modelizada bajo el campo de la “escasez”, encontramos una constante, que nos pone frente a una segunda hipótesis, derivada de la primera: la naturaleza, en gran parte de la literatura latinoamericana, es autónoma, autotélica y autárquica; en otras palabras, la naturaleza, independientemente de su caracterización, ya como entidad abundante y activa que gobierna a los hombres, ya como entidad pasiva que llora la violencia a la que es sometida, independientemente de la forma de su mostración, en cada caso con diferentes grados de acercamiento a su “estado primigenio”, funciona como un dato de lo real, en el sentido más estrictamente empírico del término: una existencia plena, una cosa de presencia ecuménica y total, un “algo” relativamente independiente y espejado de lo social.

En este diagrama, la literatura latinoamericana, en cuanto que *hija de su tiempo*, también realiza una separación tajante entre cultura y naturaleza. Este gesto, presente en la filosofía antigua en la distinción entre los temas propios de la *physis* y los de la *polis*, pero condición de posibilidad del pensamiento racionalista moderno, no deja de experimentarse como una herida. La división kantiana de las esferas, que logró autonomizar los campos del conocimiento al otorgarle al sujeto trascendental las coordenadas epistemológicas y morales de su propia actividad, fue responsable simultáneamente de la licuación de lo que Serrano (2014) llama “el poema del ser”.

En este contexto, toda posibilidad de reunificación del binomio cultura-naturaleza se encuentra de algún modo obliterada. A su vez, el reencuentro nunca verdaderamente potencial entre la cultura y la naturaleza se encuentra siempre por debajo de las modelizaciones que ya vimos de la “abundancia” y la “escasez”, y funciona como supuesto articulador fundamental de la narrativa latinoamericana. Nuestra investigación, por su parte, nos permite entender que estos supuestos invisibles, silenciosos y tácitos se articulan a partir de dos polos generales de sentido: bien como expresión poética y precientífica de la experiencia del mundo por parte de las culturas latinoamericanas precolombinas, esto es, como una epistemología otra, no occidental, no instrumentalizante ni instrumentalizada, pero sin *praxis* política real y potente; bien como lamento por el paraíso perdido, cuyas huellas todavía persisten en las culturas aborígenes, a la forma de un sueño romántico de regreso al pasado.

Hasta bien entrado el siglo XXI, entendemos que estos dos supuestos, la observación pasiva de una forma otra de comunión con el mundo y el lamento por esa experiencia de mundo perdida, se encuentran relativamente estables.

En el mismo sentido, esta caracterización nos permite revisitarse la teoría propuesta por Julio Ortega en *El discurso de la abundancia*. Lo que Ortega entiende por virtual, esto es, aquello “que proyecta una versión alterna y supone una realidad por hacerse” (11), es menos una de las tres formas discursivas presentes en la literatura latinoamericana para representar la naturaleza cuanto el sustrato epistemológico y político profundo de todas las expresiones del arte latinoamericano. Lo virtual, en cuanto relación especular e imaginaria con la potencia y la posibilidad de lo real, es menos un modo que la condición misma de la representación. Lo virtual, en cuanto expresión de la herida por la caída del “poema del ser” (Serrano) es siempre, la posibilidad de determinación de la instancia política, filosófica y cultural sobre la instancia del artificio del arte.

Aquí, pues, el primer trabajo por hacer: desarrollar una historización de la formalización o modelización de lo natural para observar las tendencias generales de la representación de la naturaleza en la literatura latinoamericana para poder conocer, por ejemplo: 1) si estas dos tendencias son paralelas y coexistentes o más bien tendencias que se suceden unas a otras, en suma, si se tratan de experiencias expresivas concatenadas o contemporáneas, 2) si estas dos tendencias han producido, cada una y al interior de su propio proceso de representación, diferentes estrategias técnicas y formales, 3) si estas estrategias formales novedosas, de haberlas, han sido reformulaciones de viejas estrategias de la historia del arte europeo o si fueron compuestas al calor de la historia política latinoamericana, 4) si estas dos tendencias han tenido su correlato en las artes plásticas, el cine, el teatro latinoamericano, y otras expresiones artísticas. En relación al problema de lo virtual (Ortega, 1992), pero que junto con Serrano (2014) hemos llamado el de la herida por la caída del “poema del ser”, o el sustrato epistemológico profundo que funciona como condición de la representación, hay otras preguntas por hacerse: 1) ¿de qué formas este sustrato epistemológico, político, cultural y filosófico ha determinado la experiencia artística latinoamericana a contrapelo de su pretendida ética antimodernista o postmodernista? 2) ¿qué otro régimen de invisibilidades puede traerse a superficie al observar el modo en que la literatura latinoamericana ha trabajado con la naturaleza?, y, por último, 3) ¿qué han hecho las nuevas narrativas latinoamericanas respecto de estas figuraciones de la naturaleza?

### La naturaleza otra

En parte de la literatura latinoamericana contemporánea, y en específico en la literatura de la ciencia ficción y el *new weird*,<sup>2</sup> parece estar ocurriendo algo diferente. A diferencia de la literatura latinoamericana moderna, que se fundaba sobre el presupuesto implícito de la separación determinante entre naturaleza y cultura, la literatura contemporánea expone una naturaleza que ya ha transitado un proceso de “síntesis forzada”. En esta síntesis, la naturaleza parece perder el carácter autónomo y autotélico que la caracterizaba en el pasado, para presentarse ahora como un espacio abierto y de límites difusos, como una cosa otra sin una notación ontológica positiva, que todavía busca su definición después de su amalgamamiento violento con el polo de la Cultura.

La distinción entre naturaleza y cultura queda licuada en nombre de una forma alterna y posible de existencia. Así, la experiencia del mundo ya no parece fundarse sobre la contemplación maravillada de la naturaleza o sobre el lamento por el paraíso perdido que significaría un regreso a una unidad metafísica. Por el contrario, la experiencia del mundo

<sup>2</sup> Término acuñado por primera vez por el escritor M. John Harrison en el prólogo a *The Tain* en el año 2002 para referirse a expresiones literarias que mezclan despreocupadamente los imaginarios del terror, el policial, la ciencia ficción y el fantástico.

parece ser tanto más confusa, con personajes en el proceso del entendimiento del nuevo mundo que han construido, acaso sin intencionarlo, y que los rodea.

En el caso contemporáneo, y aunque siempre desarrollada *in media res*, se infiere que la “síntesis forzada” siempre se produce por y desde el polo de la cultura, esto es, por y desde un principio antrópico, y siempre con cierto grado de violencia. La naturaleza, pues, ya no es percibida como entidad ontológicamente positiva, como venimos observando, sino como una naturaleza otra: una naturaleza no autónoma, sin la fuerza necesaria para definirse positivamente y, por tanto, negativa (-), y que obtiene, por derivación, las notas características de su esencialidad a partir de lo que la cultura realiza con ella. Simultáneamente, y aquí un punto esencial, la cultura ya no es tampoco el mero ejercicio unilateral de la violencia instrumentalizante hacia la naturaleza sino una fuerza que, una vez dislocado el umbral último de separación, se “abandona” a sí misma, muta y se convierte en otra cosa.

En el volumen de cuentos *Parásitos perfectos* (2024), de Luis Carlos Barragán, la naturaleza se muestra simbiotizada con la tecnología. El momento de la “singularidad”, entendida como el momento en que la capacidad computacional de la IA sobrepasa el control humano transformando de forma acelerada e impensada la sociedad, no opera en estos relatos como la integración total entre el binomio hombre máquina sino en una tríada hombre/máquina/naturaleza. En este contexto, y a diferencia de muchos otros relatos de ciencia ficción latinoamericanos en donde la otredad es aquella incomodidad constitutiva inasimilable, los relatos de *Parásitos perfectos* abren paso a una forma no humana, posthumana de experiencia del mundo.

Esta nueva forma simbiótica de existencia entre la naturaleza y la cultura produce un resto: el de la lógica pura y desatada del capital que, en su proceso centrípeto y centrifugante, elimina las posibles diferencias y especificidades ontológicas de los polos del debate en un único proceso viviente abierto a la explotación. En la literatura contemporánea, por ejemplo, las dinámicas de explotación del capital cambian de rumbo y comienzan a operar sobre nuevos recursos hasta ahora no explorados, como la energía nuclear en los relatos “Atomito” y “Ustedes brillan en lo oscuro”, de *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022) de la boliviana Liliana Colanzi, o hacia nuevas formas de explotación del cuerpo humano, como en *Cadáver exquisito* (2017), de Agustina Bazterrica, o en el relato “Soñarán en el jardín”, de la mexicana Gabriela Damián Miravete (2015).

La fuerza pura de la abstracción del capital, y la implementación del valor como forma social “total”, como sostiene Debord en *La sociedad del espectáculo* (1967), no sólo licua la particularidad de los ambientes, con su respectiva diversidad y complejidad. Lo hace también con los cuerpos humanos, y con aquellas formas institucionales históricas modernas que funcionaban como condición de derechos. Así, la experiencia del nuevo mundo, este de la síntesis violenta entre naturaleza y cultura, es la experiencia del despojo y la carroña, del resto improductivo y vuelto invisible para la cuadrícula de explotación del capital, como en la trilogía *Plop* (2002), *Frío* (2004) y *Subte* (2006), del argentino Rafael Pinedo, que plantea un futuro distópico en donde la carencia ha provocado regresiones sustanciales en las dinámicas sociales y parasociales, desde el habla a las “jerarquías” familiares y el sistema de castas. Algo similar ocurre en *Señales que precederán el fin del mundo* (2009), del mexicano Yuri Herrera y en algunos relatos de *Habana Underguater* (2010), del cubano Erick Mota, en donde esta Naturaleza otra, resistente a la apropiación del capital, produce por goteo nuevas formas de explotación del capital hasta ahora insospechadas por nuestro modo de producción contemporáneo.

La supresión del par naturaleza/cultura actúa aquí como una exaltación o expansión del campo de batalla del capitalismo y sus técnicas de dominación y explotación. Así, la nueva literatura latinoamericana se permite explorar el filo del futuro: casi siempre en clave distópica,

logra especular acerca de los rumbos posibles no sólo de la maquinaria capitalista sino también de las formas organizativas que intentan ponerle coto.

En *Materiales para una pesadilla* (2021), Juan Mattio invierte el concepto mismo de naturaleza para darle paso a una nueva *res digitalis*. "Die Toteninsel", un espacio figurativo, virtual, que habría de tener la capacidad de poner en contacto el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, va a reconfigurar completamente el sentido de la vida. El núcleo narrativo, de a momentos fantástico, de a momentos policial, se construye a partir de fragmentos, comentarios, entrevistas a *bots* y usuarios fantasmas de internet, como una forma de subversión de la forma clásica de recomposición de la verdad a partir del dato empírico que brinda la naturaleza.

En *La segunda lengua materna* (2023), Flor Canosa se pregunta por aquella *qualitas occulta* que hace de un cuerpo "reconocido", el cuerpo, por decir, del marido y del hijo de la protagonista, un cuerpo amado. En suma: ¿es acaso el "cuerpo natural" condición suficiente para el reconocimiento y el ejercicio del cariño y del amor? ¿qué hay detrás de los cuerpos físicos, palpables? ¿qué con sus modificaciones posibles a través del uso de la tecnología y la fuerza técnica?

En la novela corta *La infancia del mundo* (2023), de Michel Nieva, el personaje protagonista, un mosquito antropomórfico de género indeterminado, realiza su peripecia en un mundo devastado por el calentamiento global. La Antártida, ahora en gran parte derretida, ha reconfigurado el mapa político de la región, convirtiendo el Cono Sur en una especie de pantano enorme con vapores ácidos y pesados. El nuevo estado de la naturaleza, sin embargo, no se percibe ni es tematizado como extraño, ajeno o adverso al desarrollo de la vida. A diferencia de gran parte de la literatura latinoamericana que revisamos en los primeros apartados, aquí la escasez no es signada como tal; por el contrario, es el medio óptimo para que nuevas especies proliferen en un mundo reconvertido.

Existen dos herencias fundamentales en la literatura contemporánea latinoamericana de *new weird* y ciencia ficción. Una de ellas es la literatura distópica de ciencia ficción del siglo XX, dentro de la cual pueden destacarse las ya clásicas *Un mundo feliz* (1932), de Aldous Huxley, *1984* (1949), de George Orwell y *Fahrenheit 451* (1952), de Ray Bradbury. En estas obras, y en muchas otras de los años siguientes, atendemos a sociedades ficticias signadas por formas gubernamentales no democráticas, proto-fascistas y centralizadas que hacen uso de la tecnología para asegurar la "reproducción de las relaciones de producción". Los diferentes avatares de la opresión política, social, ambiental o tecnológica atentan contra las libertades individuales y el desarrollo del pensamiento crítico. La otra herencia fundamental de la literatura contemporánea de ciencia ficción es la tradición indigenista y neoindigenista de la literatura, que presentan obras en donde los actantes protagónicos, a menudo solemnes, melancólicos, macilentos, padecen ya la escasez de la naturaleza que los vuelve pobres, ya la explotación que sufren bajo sus patrones, ya el avance de las empresas sobre sus territorios ancestrales.

Estas dos herencias, que acabamos de sintetizar de forma muy laxa, tienen una constante. En ambas, los actantes padecen el "estado de cosas" en el que se encuentran insertos: la naturaleza escasa o abundante pero violenta, las relaciones sociales asimétricas, las formas de explotación radicales que proponen ciertas empresas y las formas gubernamentales, son siempre adversas a sus propios deseos e intenciones. En el mismo sentido, este padecer se figura como una constancia narrativa, como una cárcel de la que es difícil salir, puesto que la modelización de la organización social, ya sea comandada por una empresa o un Estado, es siempre, de alguna forma, centralizada, verticalista y de una capacidad de control agobiante.

Esta constante doble, el lamento por las condiciones materiales de existencia sumado a la cuadrícula policial obsesiva de los espacios de poder, queda de algún modo neutralizada en

la literatura latinoamericana de *new weird* y ciencia ficción. La naturaleza escasa o abundante pero violenta no es modelizada, interpretada de forma negativa por los personajes protagonistas, sino que es representada como el mero medio en el que desarrollan su vida; del mismo modo, la organización social en la que los personajes se encuentran insertos no es experimentada como asfixiante, puesto que las formas de dominación gubernamentales o empresariales parecen haber visto licuado su poder, hasta volverse en espacios altamente descentralizados, incapaces en su actividad de regir la vida de sus representados, no verticalistas y meros actantes testimoniales de una nueva forma de vida que excede sus capacidades políticas.

## Conclusiones

La literatura latinoamericana contemporánea parece hacerse cargo de estas dos herencias, y de esta constante doble, para luego despacharlas. Los nuevos personajes planteados no experimentan la forma romantizada del deseo de regreso al pasado ni la proyección utópica proyectada al futuro; por el contrario, estas formas de la literatura parecen moverse en un *presentismo* constante de la supervivencia. Los nuevos mundos planteados, así como también las nuevas formas de vida representadas, que van desde las síntesis entre humanos y máquinas, humanos y animales, hasta humanos y el mundo *fungi* o de la flora, no son más que las herramientas que ofrecen la posibilidad de la subsistencia, como si en el abandono de lo humano estuviese el secreto de la perdurabilidad y protección de la individualidad, la subjetividad y del sujeto (nuevo, otro, no moderno) en cuanto que tal.

Proyectar el futuro de la nueva literatura latinoamericana de *new weird* y ciencia ficción sería, al menos en esta instancia, todavía con el mercado editorial interesado en estas expresiones, y con los respectivos desprendimientos que vemos producirse en otras ramas estéticas, apresurado. En todo caso, queda por verse de qué manera estas nuevas expresiones encuentran en una reformulación práctica del sentido de la naturaleza, con sus respectivas diferencias y semejanzas, la forma de modelizar los miedos, preocupaciones y deseos de las sociedades latinoamericanas contemporáneas, como también las fugas ideológicas del capitalismo tardío en un contexto global signado por la pandemia, la guerra, la inteligencia artificial y el ascenso de las nuevas derechas.

## Obras citadas

- Casas, Bartolomé de las. *Apologética Historia de las Indias* [Siglo XVI]. Edited by Serrano y Sanz, Bailly, Bailliére e Hijos, 1909.
- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias* [Siglo XVI]. Edited by Antonio Millares Carlo, with a preliminary study by Lewis Hanke, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Chazarreta, Daniela A. “Dossier: Paisajes: Naturaleza y Cultura en la Literatura Latinoamericana (Siglos XIX y XX).” *Recial*, vol. 10, no. 15, 2019, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/24818>.
- Chazarreta, Daniela A, editor. *Paisajes: Naturaleza y Cultura en la Literatura Latinoamericana (Siglos XIX y XX)* [Dossier]. *RECIAL*, 2021.
- Chaves, Amalia. “Concepciones sobre la naturaleza de América: algunos recorridos”. *Recial*, vol. 10, núm. 15, 2019.
- Chuit Roganovich, Roberto. “La determinación exógena del comentario sobre el arte: teoría del conocimiento, teoría del lenguaje y teoría política en Platón”. *Synthesis*, 29(2), e123, 2022.

- Chuit Roganovich, Roberto. "Apuntes para una historiografía epistémico-nocional de la literatura y la teoría literaria. Primer problema: la «Naturaleza de los filósofos»". *Estudios de Teoría Literaria* 12(28), 2023.
- Corbera Millán, Manuel. "Ciencia, naturaleza y paisaje en Alexander von Humboldt." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, vol. 64, 2014, pp. 37-64.
- Depetris Chauvin, Irene, and Macarena Urzúa Opazo, editores. *Más allá de la naturaleza: Prácticas y configuraciones espaciales en la cultura latinoamericana contemporánea*. Siglo XXI Editores, 2019.
- Escalante, Marie. *La naturaleza como artificio: Representaciones de lo natural en el modernismo*. Ediciones Complutense, 2016.
- Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica, 1750-1900* [1955], Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Gerbi, Antonello. *La naturaleza de las Indias Nuevas* [1975]. Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Ortega, Julio. *El discurso de la abundancia*. Monte Ávila. 1992.
- Ortiz-Díaz, Ernesto. *De la idealización estética al paisaje crítico: La representación de la naturaleza en la literatura latinoamericana*. Editorial Biblos, 2021.
- Parkinson Zamora, Lois. *La mirada exuberante: Barroco novomundista y literatura latinoamericana*. Bonilla Artigas Editores, 2011.
- Salomon, Frank, and George L. Urioste, editors. *The Huarochirí Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*. University of Texas Press, 1991.
- Serrano, Vicente. *Naturaleza Muerta: La Mirada Estética y el Laberinto Moderno*. Universidad de Valparaíso, 2014.